



Se suscribe á este periódico que sale los lunes miércoles y viernes, calle de S. Lázaro núm. 13, á 5 reales en la capital llevado á las casas, y 7 reales fuera de ella franco de porte.



Los comunicados y avisos particulares que deseen insertarse se remitirán francos de porte al Editor abonando además el coste de su impresion en el boletín.

BOLETIN OFICIAL DE GUADALAJARA.

Ipsé thymum, pinosque ferens de nontibus altis Tecta serat late circum; cui talia cures.

Cada hombre tiene sus obligaciones respectivas: aquellos, que por elección se inclinan y abrazan unas ocupaciones, llevan en esto ventaja á los que se ven precisados por la necesidad; pero unos y otros estan obligados igualmente á fijarse en ciertos empleos, que sean útiles á sí mismos, ó al público, porque no hay alguno que pueda creerse dispensado del trabajo. Aquellos á quienes el nacimiento ó las riquezas parece haber ecsimido de esta carga, deben elegir alguna ocupacion que les sirva á ellos de entretenimiento honesto, y de instruccion á los demas, para no ser un peso á la sociedad y las únicas criaturas que nada obran en el mundo.

Muchísimos de nuestros ricos propietarios emplean toda su vida en la caza, y en otros placeres de esta naturaleza, que los separan enteramente de la sociedad, y los hacen inútiles para todo. Aunque estos ejercicios tomados con moderacion puedan ser saludables, hay otros mil en el campo mas nobles y mas dignos del hombre. Estos son el fomento de la agricultura, los experimentos en sus diversos ramos, la formacion de prados artificiales donde no se conocen, y principalmente el cultivo de arboles, que es el mas agradable, y de los mas útiles al público. Nosotros pudieramos citar un gran número que con su actividad ha trasformado todas sus estendidas posesiones, si fuera imitado por los propietarios respectivamente haria que toda la tierra se convirtiese en un jardín de recreacion y de delicias. No hay alguna mas noble, y el plantio

boles tiene una ventaja sobre las demás ocupaciones, y es que causa un placer mucho mas duradero, y que crece cada dia á la vista de su dueño. Una casa, por ejemplo, camina en su ruina desde el momento que sale de manos del arquitecto, pero al contrario, los arboles desde que se plantan van creciendo y perfeccionándose todo el tiempo de nuestra vida, y cada año los presenta mas vellos que el anterior á nuestros ojos.

Por otra parte, no se recomienda esta ocupacion á los propietarios como una mera diversion únicamente, sino tambien como digno empleo de un hombre virtuoso, y fundado en principios de la moral, por ejemplo, en el amor de la patria, y en las miras que debemos tener respecto de nuestra posteridad. Nadie ignora que nuestros montes no se aumentan á proporcion de lo que se deterioran cada dia, y que si no se remedia este abandono faltará en breve toda madera de construccion y leña. Ya vemos que el hablar de lo que debemos á la posteridad es querer pasar por ridiculo para con ciertas gentes, cuyo espíritu no pasa jamas los límites de su interés personal; pero nosotros juzgamos que no es perdonable faltar á una obligacion tan dulce, parece dar una nueva estension á nuestra existencia, y que es tan facil cumplir. Cuando un hombre piensa el corto trabajo de meter en algunas estacas ha de servir de ejemplo á otro hombre, aunque sea de cincuenta años, si halla re-

pugnancia en hacerlo, debe inferir que es insensible, y que no tiene ni amor ni generosidad para con sus hermanos.

Hay á mas otra razon, que puede dar mucho peso á la que proponemos. Todos los dias se ven algunos hombres de bien, dispuestos á favorecer y ser útiles á los demas, que se quejan de no tener la instruccion ni el talento necesarios para ello; y creemos que será hacerles un favor el proporcionarles un medio tan facil aun al mas rudo, y que pueden practicar un sin número de particulares no opulentos, aunque por otra parte carezcan de cierto mérito brillante que les acaree la estimacion de la patria.

Nos enseña á seguir sus huellas: estas son las palabras con que un amigo nuestro elogia á un vecino, cuya muerte ha sido justamente sensible: palabras que equivalen á una buena oracion fúnebre, y que denotan la actividad de un hombre honrado, que ha cultivado cuidadosamente sus tierras, y que en las cercanías de su habitacion deja señales agradables de su aplicacion y de su industria.

Apoyados en estas reflexiones nos atrevemos á llamar á este ejercicio una virtud moral, cuya práctica derrama al mismo tiempo mil dulzuras. Es verdad que este no es uno de aquellos placeres turbulentos que anhela la juventud en su primer ardor, pero si no es tan vivo, es por lo mismo mas durable. Nada hay en fin, que pueda causarnos una satisfaccion mas inocente que la vista de los bosques formados por noso-

tros mismos, y el delicioso paseo á la sombra de los copudos arboles que plantamos en otro tiempo como delgadas ramas. Estos sencillos placeres de la naturaleza tranquilizan el alma y sosiegan las pasiones violentas que agitan á los hombres: nos inspiran buenas ideas, y nos ponen en estado de ocuparnos en graves, útiles y deliciosas meditaciones.

La Liebre.

FÁBULA.

Cierta liebrequita.

Que se vió acosada

De un ligero galgo

Que caza la daba,

Su instinto la inspira

Quedarse agachada

En un sitio oculto

De una espesa mata.

Una pastorcita,

Que atenta miraba

La accion industriosa

Que dejó burlada

La saña del galgo,

Asi se esplicaba:

¡O qué leccioncita

Para una zagala

Si de cualquier hombre

Se viesé asediada!

Venid, zagalitas

De esta mi comarca,

Corred presurosas,

Mirad agachada

A la liebrequita

Que cerca se hallaba

De que su adversario

La echase la gafa:

Ella os aconseja

Que en igual campaña

La fuga ó la industria

Ofrecen la palma.

CUENTO ORIENTAL.

El delito del dátíl.

Al soplo del favor del kitib-azire,

Hazeh, sátrapa de los sátrapas de Persia,

los vasallos del imperio obedecian arras-

trandose sobre la tierra; como al soplo de

los vientos las naos de Salomon surcaban

los mares para las regiones del dorado

Ofir. Era el sátrapa (segun se lee en

los anales de su muarrij el fakih zajar,

Thalish) sujeto de estupenda capacidad,

correspondiente y proporcionada sin

duda á la de su espaciosa frente; la

cual arrancando en la poblada ceja, se

estendia por la despoblada mollera has-

ta rayar en el occipucio. Tal se la ha-

bian parado prematuramente el uso del

turbante y las largas lucubraciones.

Meditando siempre sobre los me-

dios de servir á su amo de por vida

en su satrapazgo, se retiró una tarde al natmexí de najil (*), llamado así por una palma entre otras que columpiando airoosamente sus ramas, escondía en las nubes su jalde pimpollo.

Allí en la soledad por entregarse más á placer, libre de la importunación de los magzeníes, á sus graves cuidados, para discurrir con más despejo, depuso el lunado turbante, y comenzó á pasearse bajo las cimbrantes ramas de la reina de las palmas. Soliloqueando estaba muy embebecido en sus pensamientos, cuando un cuesco de dátíl, mondo ya de pasado por la injuria del tiempo, descolgándose de la alta cima del palmero, cayó sobre su moronda zollóa.

La corza del desierto no vuelve más lijera al flechazo que el zayad la disparó con tiro certero, que el sátrapa volvió despavorido y confuso la vista á todos lados. Al pavor sucedió la ira, recobrado ya del susto. El insulto era atroz, atentar á la chola venerable del gran kitibazirr, y turbar sus importan-

Con real privilegio:

tes contemplaciones; Pero no encontrando agresor en quien descargar su furia, convirtiólala toda contra el árbol inocente, y haciéndole dar por el pie, pagó el palmero el delito que el sátrapa de los sátrapas imaginó en el dátíl; y el delito del dátíl se hizo en Persia pró-verbio: espresión que en la aljamía no tiene correspondencia, si ya no la vertemos por la vulgar de *el pecado de la lenteja!*

(*) *Paseo de las palmas.*

ANUNCIO.

No habiéndose provisto la plaza de cirujano de Valdarachas, se anuncia al público para que el que guste dirigir sus memoriales al dicho ayuntamiento pueda hacerlo, bajo la inteligencia que se le dan de partido 70 fanegas de trigo cobrado por repartimiento vecinal en las heras, además se le dá por razón de atajar en las casas de los que gusten, media fanega y el Sr. cura paga separadamente del vecindario, de forma que junta unas 80 fanegas de buen trigo y libre de contribuciones reales sin otra cosa; el ayuntamiento ha determinado recibir memoriales por término de 20 días contados desde la fecha de este periódico.

Imprenta del boletín.